



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

RAZÓN DE OLVIDO

Por Leonardo Garet

Si Ricardo Pallares ha sabido decir tanto en sus comentarios crítico-literarios y pedagógicos, es porque ha sabido mirar, es decir re-mirar. Para entender -y sobre todo poesía- más que de leer se trata de re-leer. Y quien en su reconocida trayectoria le ha dado importancia decisiva a la palabra, cuando se define y asume como poeta lo hace elevando la bandera de amor a la palabra. Así se presenta en *El lugar del vuelo* (Montevideo, Ed. El caballo perdido, 2002) que es como bien despejó Jorge Arbeleche al título, un “vuelo literario” y también, “acción última de ese vuelo con la escritura”. También Pallares se siente comprendido por un contundente juicio de Amanda Berenguer: “El vocablo es el viaje”.

A la hora de posicionarnos ante la creación pueden estar cercanos y más determinantes autores que tienen parentescos sutiles y no ostentosamente visibles. Y tampoco nos aportan más aquellos que consideramos más importantes. La cercanía de voz, que construye nuestra familia literaria, se constituye de múltiples e imponderables tonos.

Pallares leyó copiosamente a los autores que están fuera del tiempo, tanto como a sus contemporáneos y leyó, generosamente, a los autores de su propio país. Inconducente, por tanto, buscarle parentescos ocultos, cuando él mismo los declara en acápites y dedicatorias. Se siente, y esto es bien visible, genuinamente integrado a la poesía uruguaya y sabe que en ella debe orientarse su aporte de significación.

Ricardo Pallares en *El lugar del vuelo*, en forma de clarín, y ahora en *Razón de olvido* (Montevideo, Ed. La Gotera) de manera confirmatoria, se instala en la creencia firme de que el único lugar del poeta es el poema. Se aleja de todo sentido utilitario o proselitista, pero no se afilia a la poesía pura. Es la suya poesía conceptual, pero no filosófica. No pierde de vista que el poema, como quería Antonio Machado, tiene que ser cuento pero también canto. Sus poemas se pueden leer en voz alta -cuestión no menor en la poesía de hoy-, alcanzando la musicalidad que les es intrínseca.

Es la de Pallares poesía que no ha cesado, en su corto trayecto, de plantearse a sí misma como forma de conocimiento. Creo que Pallares se busca en el poema y se mira al espejo cuando lee o corrige. Entiende sus repliegues íntimos cuando hace sutilísimos cambios de palabras, cuando rescata antiguas palabras del español, o cuando exhibe naturalmente un neologismo.

Y el lector asiste en *Razón de olvido*, en líneas generales, como a un confesionario. El poeta susurra lo más hondo de sí. Maurice Blanchot expresa que el poema es un balbuceo que nos pone en las puertas del vacío esencial donde se gesta el poema. Más que sugerente e incontrastable lo que afirma el autor de *El espacio literario*. El lector tiene derecho a exigir al poema que lo mueva, trastorne, ilumine. Y cuando un poema puede dar satisfacción a esa exigencia, habla de su autor pero también de la especie, como sucede en

Sin casa ni pan:

Desde una mitad amarilla
sueña la hoja la unidad
de su verde corazón.

Qué larga marcha
cuánto es el andar
qué listado de trampas y de engaños
cuántos tiempos
lugares
y lenguajes
qué variedad de uniformes



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

qué uno
que es Él
qué abandonos los del destino
calles países fuegos y canales
desde el hueso propio
y la propia sangre
bulto de corazones y gusanos
sale una bengala sobre Belén
qué variedad de uniformes
qué uno
que es Él
qué oscuro el sueño
la visión
de guerra es
luminosa
siniestra
la bengala trazadora en Belén
cuánto es el andar
qué larga marcha
que airosa mancha
cuánto desamor
desde el hueso propio
y la sangre propia
qué larga marcha
cuánto va de andar.

Un paisaje de mar, enteramente vivido, es el telón que unifica los poemas que participan las instancias más confesionales de El lugar del vuelo y Razón de olvido. Sobre éste último, se puede decir que su cenit es “razón de olvido” y su nadir, la razón de amor. El libro se mueve en los parámetros de fina observación que fijó para siempre Pablo Neruda:

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.

Es tan corto el amor y es tan largo el olvido.

En estos polos el autor se mueve con la comprensión serena del mundo que nace de los afectos y de las convicciones firmes, como si saliera a la vida desde

Una casa azul // adonde hay un pino // tramontino //
En el centro de una gruta // en la que // descansan suaves las brisas // antes de nacer el viento.
(Mirando una foto de infancia)

Y desde esa foto no cuestiona ni reniega, sino comparte una paz que tiene un componente casi místico, porque ese alcance tiene para él la relación de espíritu a espíritu: “Salí de mi casa sosegada // y queda reguero de lágrimas // arrebatadas. (En una noche oscura).

Cinco secciones conforman Razón de olvido (cuyo número de poemas quiero adivinar que su autor eludió que fuera 33 y lo decretó de 34). Cinco secciones más que de similar intensidad y temas, de similar estilo. De no similar intensidad porque creo que hay una sección entera que escapa de lo es el centro neurálgico del libro, que es la inmersión en el mundo de los afectos.

1) A la sombra del aire erguido se llama la primera sección. Y regreso del polvo, el primer poema:



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Los ciclos del polvo tienen Anas
son de alas
llevan meses
gotas
pinceles
no transitan por el correo
ni saben de alientos ajustados
de gargantas
tocadas por oboes

Los ciclos del polvo tienen Anas
y tiempos desmedidos
queridos ya cantados
en los que
hay un desvuelo
y regreso alto
donde Él se está quieto
deslumbrado.

¿Cuál es el aire erguido? El que tiene en su seno la creación, las claves, el aire ensemillado que riega de formas el mundo.

El griego que es Pallares, en tanto creyente en el poder del arte, pero también griego por su equilibrio, cree en algo innombrable que está por encima de los dioses. El destino de los griegos y las Anas de Pallares. En tanto los ciclos del polvo tienen Anas, "Él se está quieto, deslumbrado". Y las Anas no son sino el plural de aquella que según la tradición fue la madre de la Virgen María. Santa Ana, madre de la Virgen, es tema pictórico grato al Renacimiento y por eso los pinceles del poema. Los ciclos del nacer y el morir, los del polvo, tienen detrás un antecedente no visible, un principio vital no reconocido doctrinariamente, que son las Anas, ésas que hacen que estemos, tutelarmente, "A la sombra del aire erguido".

Esas Anas se pueden entrever después como "mano verde", en medio de un paisaje idílico y compartido (Hubo indicios) y son visitación en el "claro invierno de los cirios" (Ardimiento). La visitación es del tiempo, tiempo recuperado que se torna "polen exacto". De lo perdido vienen las fuerzas renovadas, porque es "destilado y encantado olvido". (Acción de alquimia).

El aire erguido, a cuya sombra estamos en la primera sección del libro, es un aire de inminencia "donde se unen la risa y la brevedad del planto", y donde están en suspenso la vida, "los pinceles // se quedan ciruelados // casi prontos // y de amores". (Gravitación)

2) Tiene puertas oscuras el país del amor se llama la segunda sección.

Pero oscura no por malignidad, sino en el sentido de incognoscible. Se llega al "signo // palabra // y voz" rumor de revelación, después de "fases // briznas // puntos // de medio arco // camino de la voz", la presencia del amor es impalpable y nos rodea: "Estoy de cielo y casi puedo oírlos // violines que suben torres vacías", mientras una voz indaga "¿dónde quedó el amor alfarero?" (Dolor de manos).

El poeta se define "cuando siento existo" y confía en "recibir al tiempo ido // que vendrá". (Dura luz de amor).

Conmover resulta, en todos los casos, esta apuesta a la fusión de los cuerpos, sentida como dádiva y con responsabilidad:



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Y en Razón suficiente se reafirma la comprensiva aceptación del orden del mundo, con sus muertes y renacimientos.

Razón suficiente

Va y vuelve
mueve y mueve
amor alfabetario
o razón de olvido

anida memoria
la huella de una letra
respiración del mundo
rudimento y olvido

un latido azabache
nace
 entre garabatos
sin memoria
lento
muy lento trae
trae y mueve
está pleno
del semen del mundo.

El hombre de letras que es Pallares, no podía mostrar la puja del amor, la puja por mostrarse el amor, si se quiere más allá de “polvo, sombra y humo” sino como signo, y en este caso, garabato. Otra vez y en otra acepción, el baluceo que nos justifica, porque es razón suficiente y la fuerza de la vida cuando un latido azabache nace “pleno del semen del mundo”.

Con “fe de remo”, como dicen las recordadas palabras de Gladys Castelvecchi, con cada golpe impulsando el bote y con cada poema avanzado la vida. Porque ese carácter, esa seriedad ostentan los poemas de Ricardo Pallares. Y como paréntesis a estos razonamientos, si se considera lo esencial que se manifiesta en el poema para Pallares, uno no puede menos que preguntarse cómo vivió su autor antes sin escribirlos. (Apenas confiesa una lejana selección en el diario *Época*, en 1965).

Ante el lector que transita poco y nada la poesía, los poemas de Pallares pueden parecer crípticos. Pero a los ojos de quien se deja llevar por un verso, su fluencia y sus asociaciones, la poesía de Pallares es un brindis de belleza que debemos agradecer. Personalmente, agradecí en muchas oportunidades sus esclarecimientos críticos. Ahora agradezco su iluminación por medio de la poesía.

Decía al comienzo que la poesía de Pallares no es proselitista. No lo es en sentido partidario ninguno. En tiempos de ambiciones de poder global, de riquezas obscenas, de discursos mediocrizantes, de menosprecio diario por la inteligencia, se debe agradecer los válidos intentos por restituir la dignidad del hombre como ser espiritual. Ese es el derrotero de la poesía de Pallares. Esta es su razón militante. Y nunca más urgente y necesaria que hoy.